

Objeto y consecuencias.

Abajo la filosofía a U. F.

EL objeto de la frenología se ve en sus consecuencias, porque echa por tierra los sistemas de filosofía que le han precedido; demuestra su inutilidad, su falsedad y su insuficiencia, y rectifica ó completa la metafísica, la ideología y la psicología &c. Son pues sus objetos por el orden que los numera el Dr. Gaubert:

1.º La filosofía primera, mostrando la naturaleza humana tal cual es, bajo todas las formas de su actividad:

2.º La educación, ó el mejor modo de desarrollar y de arreglar esa actividad en todas las direcciones posibles. El ejercicio hace crecer los órganos y aumenta su actividad:

3.º Por consiguiente, los métodos científicos y la teoría de las artes:

4.º La religión, cuyos fundamentos muestra en la organización cerebral, y cuyos abusos enseña á corregir ó prevenir:

5.º La moral, cuyo primer precepto es la indulgencia ó tolerancia con las cualidades orgánicas de nuestros semejan-

tes, ó lo que nuestro P. Ripalda llama: sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prógimos:

6.º Las leyes, ó el modo más seguro de reprimir y de corregir las tendencias individuales contrarias á la justicia:

7.º La economía social, enseñando á clasificar á los hombres por sus aptitudes, sus talentos, sus virtudes &c:

8.º La filosofía de la historia, ó la inteligencia de los actos ejercidos por la humanidad, trabajando y agitándose por conseguir la mayor suma posible de felicidad individual y general:

9.º Los medios de conseguir estos fines, &c.

Los individuos de todas las sociedades frenológicas que ecsisten, fisiólogos, médicos, abogados, naturalistas, filósofos, artistas, fisicos, publicistas, &c; pero ante todo, *frenologistas*, se proponen dos fines en sus trabajos:

La frenología en sí misma, y sus aplicaciones ó consecuencias.

Al primero se refieren las investigaciones anatómicas y fisiológicas sobre el sistema nervioso, los hechos de organología, las observaciones confirmativas

CXXXIV

de las facultades elementares y de los órganos especiales, ó propios para rectificar las unas y las otras: ¿tal facultad es primitiva ó no? ¿Tal órgano está bien determinado ó no? Las colecciones de craneos humanos, de cabezas amoldadas, de craneos de animales domésticos y salvages, de cerebros copiados en cera del natural, con la indicacion mas completa posible de las costumbres, las particularidades de carácter, las cabezas de razas humanas, noticias biográficas las mas exactas, &c. &c.

Al segundo se refieren las cuestiones filosóficas, las mejoras sociales, relativas á la instruccion del pueblo, las casas de correccion, y generalmente todos los establecimientos públicos, principios de derecho y de legislacion, cuestiones sobre el sistema penal, revision de códigos, las costumbres de los pueblos, los caracteres nacionales, las diversas formas de religion, las artes, la política, la educacion moral de todas las clases de la sociedad &c.

Entre los establecimientos de distintos paises en que se han tratado de hacer prácticas y útiles las verdades de la

CXXXV

frenología, es notable el establecimiento ortofrénico, planteado en un vasto y hermoso edificio á la entrada del pueblito de Issis, á media legua de Paris, bajo la direccion del Sr. Moncey y al cargo de un hombre sabio y filantrópico, el Dr. Felix Voisin. ¡Cuánto siento no poder insertar siquiera su prospecto, por no alargar demasiado este discurso! Pero citaré solamente dos palabras, de lo que dice sobre él la sociedad frenológica, para dar una idea de la suma importancia de un establecimiento de esta clase.

„En los dones, dice, de la inteligencia y en las cualidades del corazon, la naturaleza no ha andado con igualdad para sus reparticiones. Si hay individuos dotados liberalmente por ella, hay otros á quienes ha desgraciado horriblemente. . . . Seres infelices, que si estuviesen atacados de enfermedades físicas de otra clase, encontrarían en nuestros hospitales los recursos necesarios; pero para quienes no hay mas hospicio moral que la casa de locos, la cárcel, ó los presidios. ¡¡¡Espantosos hospicios, en donde espantosos tratamientos hacen al enfermo incurable y lo abandonan á espanto-

CXXXVI

sas recaídas!!! Y no se crea que los infelices que son el objeto de esta solicitud tan paternal, se encuentran solo en las clases ínfimas. ¿Cuántos padres de familia, de una clase distinguida en la sociedad, que consolaban de antemano la idea de su vejez con la del porvenir de sus hijos, y para el cual habian hecho sacrificios, acaso superiores á sus fuerzas, ven desvanecerse todas sus esperanzas por una conformacion desgraciada ó por malos hábitos contraidos en los primeros años? . . .

Se clasifican en cuatro categorias los que reclaman un tratamiento ortofrénico, y se anuncia el modo de aplicarlo á los de cada una de ellas.

De la primera son los *niños nacidos pobres de espíritu*, ó los que por su organizacion cerebral, ocupan los grados intermediarios entre el idiota y el hombre ordinario. . .

Son de la segunda los *niños nacidos como todo el mundo*, dotados de la organizacion comun á la especie en general, pero á quienes una educacion primera mal dirigida, ha hecho tomar una direccion viciosa. . .

CXXXVII

La tercera categoría comprende los *niños nacidos extraordinariamente*, es decir, que por un cerebro voluminoso, pero con las facultades noble y buena, débiles, se hacen notar por un caracter descontentadizo, un disimulo profundo, un amor propio desordenado, un orgullo desmedido, pasiones ardientes é inclinaciones terribles: que no pudiendo ser mediocres en nada, son tan aptos para los mas grandes vicios, como para las mas grandes virtudes, para los mayores crímenes, como para las acciones mas loables, segun el concurso favorable ó desfavorable en que pasan los primeros tiempos de su vida. . .

La cuarta categoría se compone de los *niños hijos de padres dementes, que vienen al nacer fatalmente predispuestos á enagenaciones mentales ú otras afecciones nerviosas*. La esperiencia de los sabios por hechos observados en todos tiempos y en todas partes, ha acreditado que estos infelices están incesantemente amenazados de un trastorno en las funciones cerebrales, que les acomete de improviso, en el seno de la felicidad y en medio de los trabajos mas útiles, con

CXXXVIII

independencia de todas las causas que producen en otros la demencia y sólo por transmisiones hereditarias.

No habiendo habido hasta ahora en ningún país unas instituciones propias para curar con tiempo estos males, demasiado felices son estos miserables cuando mueren bastante temprano, para no dar una pesadumbre á sus familias ó deshonrar el nombre que llevan. No son los colegios los que pueden llenar este vacío en la educacion: los alumnos son demasiado numerosos, y los preceptores, no pudiendo atender á todos igualmente, reservan su predileccion á aquellos que por sus buenas disposiciones prometen hacerles mas honor, y abandonan ó despiden á los otros, al triste porvenir que les espera sin una educacion particular. La institucion de esta casa obra en sentido contrario: mientras mas inquietudes da un sugeto por sus predisposiciones hereditarias, sus enfermedades mentales ó nerviosas, mientras mas vicioso sea su natural, mas perversas sus inclinaciones &c. llamará mas la atencion del establecimiento ortofrénico.

Este establecimiento que apenas lleva

CXXXIX

un año de creado, comienza ya á justificar y alentar las esperanzas que se han concebido de su utilidad.

Referiré tambien un hecho de los mas auténticos consignado en un informe del Dr. Fossati, vice-presidente de la sociedad frenológica de Paris, y de donde lo copiaré literalmente:

„El Dr. Desforges, negociante que tiene su almacen en la plaza Maubert, se presentó en mi casa el 15 de febrero de 1830, suplicándome que reconociese á su hijo de edad de once años. Creí al principio que venia á consultarme como médico sobre algun caso de enfermedad; pero me dijo que era para que le ecsaminase la cabeza, quitándole el sombrero al mismo tiempo. Al descubrirse ví luego una mala conformacion, y despues de haberle ecsaminado, pregunté al Sr. Desforges si aquel niño era hijo suyo. Habiendome contestado que sí, le dije que lo sentía mucho, porque no habia nada que hacer con él: que le encontraba la mas mala organizacion que se podia dar, que debía ser un muchacho muy malo, pendenciero, inclinado al robo, é incapaz de aprender nada. Como yo

estaba hablando al padre, observé al soslayo al muchacho que alargaba la mano para cogerse un corta-plumas que estaba sobre la mesa.

El padre me confirmó cuanto acababa de decirle, añadiendo que no lo habían querido tener en ninguna escuela ni pupilage: que tenia pleitos con todo el mundo, que varias veces habia querido prender fuego á la casa, y que jamás habia aprendido nada.

Continuando en ver con mas atencion á aquel niño, observé en sus ojos movimientos irregulares, un mirar descarriado ó vago, comun en los epilépticos, y una especie de torpeza ó parálisis en los miembros de un lado, y le dije al padre, á quien veia affligido por lo que le habia dicho, que tenia un consuelo que darle, el único que podia tener en ese caso, y era el que su hijo no viviria mucho tiempo.

El 18 de noviembre del mismo año vino el Sr. Desforges á informarme de la muerte de su hijo, acaecida algunas semanas despues de la visita, confirmando mis observaciones, pues que hasta el mismo dia de su muerte queria el mucha-

cho morder á su madre y á las demás personas que lo asistian."

A vista de esto ¿se puede dudar, ó por mejor decir, se puede calcular la influencia que la frenologia es llamada á ejercer un dia en los destinos futuros de las naciones y en la suerte de todo el género humano? ¿Habrá una sola clase de la sociedad, una familia, un individuo, que no sienta despertarse todo su interés, sea por sí mismo, sea por el bien público, al anunciarse una ciencia que le revela el origen de sus pensamientos, la posibilidad de conocer por ella la naturaleza de su caracter, y los medios de corregir en tiempo sus malas propensiones, de fomentar sus aptitudes, y lo que es mas, de conseguir algunas veces reconocer al mundo en que se vive y acertar un juicio acerca de las personas que nos rodean, y cuyas relaciones influyen en nuestra suerte? Porque un hipócrita bien podrá engañarnos dando á sus palabras y á su fisonomía la espresion de la sinceridad; pero no está en su poder presentar á nuestros ojos y á nuestras manos en su cabeza otra forma que la que le dió naturaleza. Por mas pa-

CXLII

radojal que esto parezca, se dirá á sí mismo un hombre sensato, bastan las consideraciones de las consecuencias á que esto daria lugar siendo cierto, de la lucha en que ha salido esta ciencia victoriosa contra enemigos tan formidables y sostenida por mas de cuarenta años: de que hombres de primera reputacion en el mundo científico la profesan y anuncian como verdadera: que me desafian á las pruebas: que me dejan hacerlas por mí mismo, no pidiéndome otra cosa que dejarme conducir por los hechos y solo atenerme á los resultados: que se propaga y se cultiva con ardor en las naciones mas civilizadas, en toda Francia, en toda Inglaterra, en Dinamarca, en los Estados-Unidos, hasta en la India Oriental: que comienzan á verse resultados felices de algunos establecimientos ortofrénicos, bastan, digo, estas consideraciones, para que un hombre concienzudo, sin mas que tener sentido comun y no dejarse llevar de una ligereza ó un orgullo ridiculos, se diga á sí mismo: esta ciencia, ó esto que se llama ciencia, vale la pena de estudiarse, sobre todo, cuando se abanza

CXLIII

con tanta seguridad, que no se ha dado ejemplo de uno que la haya estudiado que no se convierta en sectario suyo.

Observaciones generales.

SIN embargo creo de necesidad hacer algunas observaciones generales indispensables para preservar de algunos errores á la buena fé, y desarmar de antemano á la ligereza ó al espíritu de argucia.

Para juzgar en frenologia, no ya comparada, sino puramente humana, se ha menester estudiar la anatomía del sistema nervioso en general y del cerebro en particular: seguir las modificaciones de los órganos en razas diferentes y en los tipos diversos de una misma raza: conocer los cambios que se operan en la topografía esterna de estos tipos y de estas razas: ocuparse del análisis de todas nuestras facultades afectivas é intelectuales: distinguir las que son verdaderamente fundamentales de las que no son mas que derivaciones ó modificaciones, &c. &c.

Aunque cada especie y cada raza en